



LAS CENAS ATLÁNTICAS DE 29 LANCASTER STREET, CAMBRIDGE MASSACHUSETTS, 1981-1988

THE TRANSATLANTIC SUPPERS AT 29 LANCASTER STREET, CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS, 1981-1988

William A Christian Jr.*

Cómo citar este artículo/Citation: Christian Jr., W. A. (2020). Las cenas atlánticas de 29 Lancaster street, Cambridge Massachusetts, 1981-1988. *XXIII Coloquio de Historia Canario-Americana (2018)*, XXIII-071. <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10468>

Resumen: El papel que tuvieron Juan Marichal y Solita Salinas entrelazando el mundo académico norteamericano con intelectuales y escritores de España y América Latina al principio de los años 80 del siglo pasado. El ponente, que había conocido a Marichal como estudiante a Harvard, en aquellos años vivía cerca de ellos y cenaba semanalmente en su casa, siendo testigo de un desfile extraordinario de personajes de visita a los Estados Unidos para quienes una cena en la casa de Solita y Juan era una parada obligada.

Palabras clave: Juan Marichal, Solita Salinas, Harvard University, Exilio, España, Comidas, sociabilidad.

Abstract: The author offers personal memories of the role of Juan Marichal and Solita Salinas in connecting the academic world in the United States with Spanish and Latin American writers and intellectuals. He had known Marichal when a student, and in the early 1980s he lived near them and had dinner weekly at their house, a witness to the extraordinary series of foreign visitors for whom a dinner in the house of Solita and Juan was an obligatory stop in New England.

Keywords: Juan Marichal, Solita Salinas, Harvard University, Spain, Exiles, meals, sociability

María Estrella Iglesias¹:

En su casa hemos conocido a gente importante, en la intimidad de sus amorosamente preparadas cenas. Las aleluyas mejicanas, colgadas de las blancas paredes, y un mantel de hule con grandes limones...que tanto envidiaba yo... te transportaba al Mediterráneo. Era una casa, la de Lancaster Street, sencilla, amueblada en una forma minimalista y elegante. Muchas de las personas que han pasado por ella han llegado a ser buenos amigos. Seguro que compartirán estos recuerdos. Nosotros, nos pasamos por esa calle y miramos esa casa que sigue igual, por el puro placer de recordar a Solita y a Juan².

Conocí a Juan Marichal siendo yo alumno en Harvard, y él, profesor. Mi residencia era Kirkland House, y él estaba afiliado a esa residencia también. Además, él era amigo de mi profesor principal, Laurence Wylie, cuyo despacho estaba en frente del suyo en Widener Library. Como yo era el encargado de eventos especiales en mi residencia, en 1964 el politólogo Martin Peretz me propuso una conmemoración del 25 aniversario de la caída de la II República. Para eso fui a ver a Juan, y él a través del consulado francés en Boston consiguió las pelí-

* Antropólogo. Profesor del Máster en Antropología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona. España. Correo electrónico: billc@idecnet.com

¹ à Harvard 1982-1990. <http://chiquitin52.blogspot.com/2007/11/recordando-solita-el-sofa.html>

² Como también hemos hecho Pepa y yo.



culas *Mourir à Madrid* de Frédéric Rossif, y *L'Espoir*, de André Malraux. Asistieron centenares de españoles de toda la costa este del país.

En aquella época mis estudios estaban centrados más bien sobre Francia. Pero a raíz de hacer el camino de Santiago en 1965, para el doctorado en la Universidad de Michigan me interesó más España, y mantuve contacto con Juan y Solita a lo largo de los años 70. Al mudarme para el periodo 1980-1982 a Somerville, cerca de su casa, les veía más a menudo. En este año y medio, en numerosas ocasiones me invitaron a cenar, en unas comidas colectivas típicas de familias universitarias americanas, pero en este caso más frecuentes, y un punto más festivas. Al liarme al final de esa época con una majorera, la conexión con Juan y Solita se hizo más estrecha aún.

Además de lo que nos acordamos de estas cenas y comidas, he pedido a Carlos Marichal buscar entre las recetas de su madre, las que mencionan comensales.

Como era costumbre en aquel ambiente, las cenas tenía una paridad casi matemática entre mujeres y hombres. De hecho, a veces me utilizaba como comodín cuando faltaba un hombre. De las personas nombradas en las fichas de Solita, exactamente la mitad son mujeres, la mitad hombres.

Los y las invitados tenían como característica en común una conexión con España o América Latina. Y eran siempre conjuntos de norteamericanos hispanistas, que por supuesto hablaban castellano, y españoles residentes en los Estados Unidos o de paso.

Entre hispanistas solían haber otros profesores de Harvard, como los Guillen, varios ex-alumnos o alumnas Juan, ahora enseñando en otras universidades en la zona como Chris Maurer, Thomas Glick, Marsha Morgan, William Callahan, o simplemente colegas de profesión como Ellen Friedmann, Jocelyn y Nina Hillgarth.

Entre latinoamericanos habían escritores de paso por Harvard, como Carlos Fuentes, diplomáticos como Mario y Maya Luna de Perú, y el joven Álvaro Vargas Llosa, o el alumno colombiano José Vicente Mogollón Vélez y su mujer Ángela. En su necrología de Solita, Juan Cruz mencionaba este grupo: "Su casa en Harvard, donde Marichal desarrolló una gran labor de divulgación de la literatura en español, se convirtió en un refugio de numerosos intelectuales y creadores hispanoamericanos."

Similares eran los españoles de paso, como el historiador Ángel Viñas, el profesor de derecho e historiador Manuel Ballbé y Marta Giró, los periodistas José Antonio Martínez Soler y Ana Westley, Vicente Verdú y la escritora Alejandra Ferrándiz (Martínez Soler y Verdú siendo Nieman Fellows en periodismo), Germán Bleiberg, el profesor de medicina Carlos Angulo y su mujer María, y Raimundo Panikkar.

Otro grupo era de amigos y amigas de toda la vida, como Carmen Zulueta que venía desde Nueva York, Stephen Gilman and Teresa Guillen, y familiares, como la sobrina Poli Marichal, en aquella época estudiando arte en Boston, y Carlos Caridad, de Santa Cruz de Tenerife.

Otro nexo era político: antifranquista, pero de gama ancha y generosa, que iba de Carlistas democráticos como Carlos Hugo, que estudiaba en el Harvard Business School, diplomáticos del carrera, monarquistas liberales, republicanos exiliados de vieja cepa esperanzados con la transición, catalanistas como Andreu Mas-Colell, y hasta algún halcón en favor de la Guerra de Vietnam como Oscar Handlin. No obstante, la conversación, si lo recuerdo bien, no era excesivamente política, y desde luego para nada conspiratoria. Muchas cosas iban sin decir.

Aunque por lo general Solita era alegre, y más cuando había invitados, no dejaba de flotar a veces un aire de melancolía, por una parte propia de familias de exiliados que no se sentían verdaderamente en su país, y por otra por razones profundas personales y familiares. Juan y Solita, en esta bella casa, en lo que, desde España se podría concebir como un nudo de contactos tricontinentales, eran todo menos triunfadores, siempre con una faceta frágil, sensible, y tierna. Parecían alternar con depresiones, y sin dudas esas comidas ayudaban para distraerse y alegrarse. Se puede decir que estas comidas, como en muchos hogares por el estilo, eran interludios post-hijos, remplazando los hijos (y también, cuando eran jóvenes, pre-hijos). Esta sus-

titución de familia se notaba especialmente en fiestas, como el Día de Acción de Gracias, o como decía Juan "San Given".

Es impensable separar Solita de Juan, Juan de Solita, porque formaban un conjunto muy estrecho. He aquí un aspecto esencial de la ecología que hizo posible y efectivo la vida intelectual en los Estados Unidos, y de la producción de las obras de Juan Marichal en este sitio web en particular. Aunque figuraban, por lo general en aquella época, como obras de los hombres, eran con frecuencia productos de colaboraciones de parejas, y estaban imbricados en un ecosistema de intercambios y entreaídas intelectuales donde los colegas y los amistades, tuvieron una importancia capital (como contertulianos, asesores, pre-lectores). Era un ecosistema donde las mujeres jugaban un papel esencial. Buceando en mis recuerdos, mis diarios, y las necrologías de estas personas, se encuentra frases como estas acerca de Fritzie Manuel, investigadora, escritora, y co-autor con su marido de numerosos libros: "conocido por su gracia, intelecto, y agudeza". Eran, como Solita, mujeres muy instruidas que se conocían y se reconocían entre ellas. Eran ellas las que invitaban y cocinaban, las que (muchas veces en la sombra) hacían y deshacían. Ocupaban puestos claves en el engranaje académico, como, por ejemplo en prensas universitarias, sin hablar de los *colleges* para mujeres, donde, como Solita, eran más frecuente como catedráticos.

En el mundo hispanista del Noreste, entre Nueva York y Boston, tres mujeres de familias republicanas exiliadas tuvieron un papel destacado: Solita Salinas, Teresa Guillen, y Carmen de Zulueta. Las dos primeras, hijas de poetas que enseñaron ambos a Wellesley College (un *college* para mujeres), a su vez se casaron con hispanistas que llegaron a ser profesores en Harvard al mismo tiempo, Juan Marichal y Stephen Gilman. Solita enseñaba en Simmons College (otro *college* para mujeres), y también escribía libros. Carmen de Zulueta, hija del embajador republicano en el Vaticano que luego se exilió en Colombia, se casó con un industrial en Nueva York, enseñó en el City College et Lehman College, y publicó varios libros. Las tres habían estudiando en Madrid, en la Institución Libre de Enseñanza, y estuvieron muy unidas en Los Estados Unidos. Jugaron un papel aglutinador muy importante en sus comunidades, y lo que se han escrito sobre cada una sería intercambiable para las otras:

De Teresa Guillen, Christopher Maurer (amigo íntimo de Juan y Solita) escribió³:

desde 1988 ... ha reinventado Teresa la antigua tradición europea del "salón" literario, creando un espacio cordial, abierto a los amigos y a cualquier humanista, poeta, escritor, historiador, sociólogo, periodista, cónsul o arquitecto de lengua española que pase por cualquiera de las universidades de Boston. Lecturas, conferencias y simposios universitarios desembocan, con frecuencia, en esa amplia y elegante sala de estar, donde varias generaciones de escritores han encontrado buena comida, buena conversación y recreo intelectual... Sin haber desempeñado nunca un cargo en el mundo académico, nos ha enseñado a todos los "catedráticos" de Boston que la coherencia y bienestar de un departamento de español o de lenguas románicas depende, en gran parte, de la vida social.

¿Cómo valorar su manera —ágil, alegre, ingeniosa— de poner en contacto a tantos: a poetas y novelistas, profesores de campos diversos; españoles, latinoamericanos y yanquis?

De Carmen de Zulueta escribió Isaías Lerner en *El País*⁴

³ <http://chiquitin52.blogspot.com/2010/02/teresa-guillen-dama-de-la-orden-de.html>

⁴ https://elpais.com/diario/2010/05/20/necrologicas/1274306401_850215.html

Durante más de medio siglo su casa fue un lugar de reunión acogedor y cordial, simple y refinado a la vez, para el mundo de la cultura, la educación y el arte: intelectuales y escritores, políticos y diplomáticos, músicos y pintores, profesores y periodistas sentían que esas ocasiones de reunión eran también las del encuentro con un pasado y un presente de ideales comunes y de recreación constante. Personalmente, su amistad durante 40 años fue entrañable y de afectuosa generosidad.

Mutatis mutandis, lo que Christopher Maurer y Isaías Lerner escriben se podía aplicar perfectamente a Solita Salinas.

Coincidimos después Pepa y yo con Juan y Solita en Madrid, y al mudarnos nosotros a Las Palmas en 1983, les veíamos cuando venían para dar charlas o asistir a otros eventos. Y ya las comidas, incluso un "San Given", les dimos nosotros. Aquí encontrábamos a Juan, el canario que siempre había sido, y así finalmente todo encajó: la congruencia de su casa como eje tri-continental con una Canarias abierta con tanta naturalidad al nuevo mundo. Fue esa Canarias, de las muchos posibles, la que reivindicaban Juan y Solita, con vocación internacional, con idiomas, de enlace, acogedor, como el comedor y el salón de 29 Lancaster Street.

Gracias Solita, Gracias Juan, y gracias a ti Carlos, Julia Cela y Carmen Negrín por hacer posible que pasemos otra tarde con ellos.